

TEMA: 10 OTROS TEMAS

TITULO: ISABEL SUÑÉ MOYA. EN RECUERDO DE UNA FAMILIA WAGNERIANA CATALANAAUTORES: *María Infiesta y Jordi Mota*

El día 8 de febrero de 2015 falleció nuestra fiel amiga Wagneriana Isabel Suñé, hija del Doctor Lluís Suñé Medán, uno de los fundadores de nuestra entrañable Associació Wagneriana. Parece técnicamente imposible que la Sra. Suñé, fallecida en 2015, pueda ser hija de uno de los fundadores de la Associació Wagneriana y miembro de su primera junta directiva, entidad que se creó en 1901. La explicación hay que buscarla en la juventud del padre de la Sra. Suñé en el momento de aceptar formar parte de la junta de la Associació Wagneriana hace 114 años y en la longevidad de nuestra gran amiga, nacida el 28 de junio de 1916, es decir, que por muy poco no ha alcanzado los 100 años. La madre de la Sra. Suñé, Isabel Moya i Caragol, falleció con 103 años, si no nos falla la memoria, y su hermano, Enrique Suñé Moya, con 99.

La primera cosa que tenemos que agradecer a Isabel es el hecho de convencernos para que continuásemos utilizando el mismo nombre de la Associació Wagneriana fundada, entre otros, por el Dr. Suñé. Nosotros en un principio y por respeto a todos los miembros de la Associació Wagneriana de 1901, pensamos utilizar un nombre distinto pero la señora Suñé insistió en que nos constituyésemos en los continuadores de aquella ya desaparecida entidad. Dado que defendíamos exactamente los mismos principios de los primeros wagnerianos catalanes, era lógico continuar con el mismo nombre, lo cual no sólo era lo que nosotros deseábamos sino que, a través de la señora Suñé, pudimos imaginar que también era lo que hubiesen querido los primeros wagnerianos.

Isabel Suñé era consciente y estaba orgullosa de ser quizás la única persona viva que podía presentarse como referencia histórica de la fundación de la que llamaba “mi” “Associació Wagneriana”. El Viernes, 27 de septiembre de 2002 conseguimos llevar a cabo una memorable proyección del Parsifal en las “Coves de salnitre de Collbató”. Nuestra amiga nos dedicó una de las invitaciones enviadas por correo con las

siguientes palabras: “A los amigos María y Jordi que tan bien han sabido recoger y continuar el espíritu de “mi” Wagneriana”. Isabel Suñé.

Isabel Suñé, que en el 2002 contaba ya con 86 años, no veía muy claro lo de asistir a la proyección. Era necesario subir a pie 244 peldaños para acceder a las cuevas y, lo que era peor, bajarlos una vez finalizada esta, con una muy deficiente iluminación y contando con que la proyección acabaría pasada la medianoche. Pero finalmente decidió que costase lo que costase ella deseaba intentarlo. Aunque pese a su edad seguía conduciendo, no se atrevió a tanto para ese día y la acomodamos en el coche de lo que llamaríamos los “vips” de la Associació. Y evidentemente superó perfectamente el reto de acceder a la entrada a la Cueva. Cuando alguien le recriminaba que era imprudente conducir a su edad, ella replicaba diciendo que su coche (pequeño y viejo) disponía de un mecanismo muy especial: cuando ella giraba el volante hacia la derecha, las ruedas hacían lo mismo, de tal manera que era muy fácil para ella conducir. Para acabar de perfilar su carácter hemos de añadir a este relato que en esa fecha todavía se ocupaba de acompañar al médico (recogiéndolas en su coche), de manera filantrópica, a personas ancianas que estaban solas. Tenía un exquisito sentido del humor y en sus últimos tiempos, que pasó ingresada en la Residencia Verdi, nos confesó con una sonrisa en los labios lo muy triste que era que una wagneriana como ella acabase sus días en la Residencia Verdi. Lo decía naturalmente en tono de humor. Humor que siempre tuvo y siempre mantuvo.

La Sra. Suñé era una persona de ideas, siempre encontraba la expresión adecuada para definir algo. Y en este sentido hay otra idea suya que nos explicó ingresada ya en esta residencia que nos causó un impacto tremendo y que desde entonces hemos repetido cientos de veces. Nosotros siempre hemos dicho que si rezamos es mejor pedirle a Dios resignación que salud, pues para una persona que logra resignarse a una situación por grave que sea, el dolor, la angustia, la situación del día a día, se convierte cuanto menos en soportable. Pues bien, la señora Suñé decía que no hay que pedir resignación que es algo como humillante, sino que hay que lograr conseguir “aceptación”. Esto es lo que ella le pedía a Dios Nuestro Señor para poder así hacer frente a cualquier situación, con dignidad, con la cabeza bien alta y siendo ejemplo para los demás. Y así es como pudimos disfrutar de su compañía durante el último año de su vida que fue realmente muy duro.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

En todo el tiempo que tuvimos trato con ella, nunca le oímos criticar a nadie. A aquellas personas que por su amistad o relación hubiese sido lógico que la visitasen más a menudo, las disculpaba diciendo que tenían hijos o que estaban muy ocupadas, que seguro que les gustaría venir más a menudo pero que no encontraban el momento etc. La última residencia en la que estuvo internada, ¡pobre Verdi!, que parecía sacada de una novela de Dickens, reunía unas condiciones realmente muy deficientes y pese a todo ella nunca la criticó, aunque por razones económicas había pasado de una de gran calidad a esta que podríamos calificar de mucho más que mediocre.

Una característica que definía profundamente el carácter de la señora Suñé era su profundo amor a la naturaleza y su faceta excursionista, llegando incluso a realizar algunas escaladas de cierta dificultad como la ascensión a los Encantats, en el parque de Aigüestortes. Cuando refería su ascensión a esa montaña nunca olvidaba mencionar que ascendió al Encantat Grande (2.747 m) que tiene menos dificultades que el Pequeño, comentario con el que quería dejar clara su modestia en el campo de la escalada. Pero si tenemos en cuenta que la primera vez que se alcanzó la cima del Grande fue el 29-8-1901 (curiosamente el año de la fundación de la “Associació Wagneriana”), podemos deducir que nuestra amiga era demasiado humilde. Pese a que, según nos explicó, nunca atacó vías difíciles, escaló durante un tiempo con María Antonia Simó, un año más joven que ella, figura clave del montañismo femenino y la más importante de las escaladoras catalanas, fallecida en el año 2007.

La señora Isabel formaba parte de una estirpe familiar y entre sus antepasados ilustres no podemos por menos que mencionar a su abuelo, Lluís Suñé i Molist. Citamos la Vanguardia del Domingo 6 de febrero del año 2000 en un artículo titulado “Precedentes del globo cautivo”, escrito por Lluís Permanyer, del que reproducimos también la fotografía tomada el 2 de octubre de 1907: “El Globo Cautivo que acaba de ser instalado como atracción en la esquina de Wellington/Circumval.lació tiene unos precedentes que merecen ser evocados. Me ha estimulado el hecho de haber recibido esta fotografía adornada con un aroma tan particular. Viene remitida por Isabel Suñé y obra en su poder debido a que el señor que aparece en el centro de la barquilla es Lluís Suñé Molist, su abuelo, un acreditado rinólogo, según la terminología que mandaba en aquel entonces”.

Lluís Suñé i Molist (1852-1914), académico numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona y su primer secretario perpetuo y socio fundador de la Acadèmia

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

de Ciències Mèdiques de Catalunya, convertida posteriormente en Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya (el primer instituto de experimentaciones biológicas de España por el que también pasaría más tarde de forma activa el Dr. Letamendi, precursor en Barcelona del wagnerismo), de la que fue Presidente durante el bienio 1890-1892, debió ser un personaje singular. Compartió su vocación médica, especializada en otorrinolaringología (para darnos una idea de la importancia que alcanzó en su momento, baste decir que su retrato fue incluido en la galería de especialistas notables de la biblioteca de la Facultad de Medicina de Viena) con la literaria (fue colaborador de todas las revistas médicas de Barcelona y de otras ciudades de España y diarios de la época con aportaciones de tipo festivo y humorístico como en el "Calendari" del "¡Cu-Cut!". También escribió novelas realistas, algunas con seudónimo, como "Misterios del Hospital" con el seudónimo de Emili Solà) como podemos apreciar en el manuscrito que la Sra. Suñé tuvo la amabilidad de compartir con nosotros de una novela inédita escrita por su abuelo y titulada "El año 10.000". En ella, se narra el regreso a Barcelona (a la que el protagonista llama Barce) de una persona (en opinión de la Sra. Suñé su abuelo) que había vivido en esta ciudad durante el siglo XIX y que queda sorprendido al observar los grandes cambios sufridos.

En la cartita que nos escribió la Sra. Suñé, decía: "O sea que nuestro estimado músico es conocido y admirado a través de siglos y milenios. Ya sé que esto es sólo una anécdota pero nos anima a pensar que tal vez Wagner perdurará entre nosotros en la ciudad cuna del wagnerismo en nuestro país".

Transcribimos a continuación un fragmento de dicha novela:

- "Lo bueno no muere nunca... y siempre es nuevo y agradable.

¡Ah! ¡Wagner inmortal! -exclamé sintiendo emoción profunda-, ¡Wagner vivo aún en el teatro del siglo 100! Tu sombra artística flota sobre los cadáveres de tus colegas contemporáneos. Tú has sobrevivido a Gounod, a Bellini, a Verdi, a Boito, a Meyerbeer! Tú eres aún el Dios, mi Dios.

-¿Has estado pues, en el Teatro de las Operas? Interrogó mi compañero.

-No; pero conozco esta música de Wagner como si fuese mía.

-¿La has oído en alguna ciudad?

-Sí, sí, pero hace tiempo, mucho tiempo y deseo oírla más.

-Cosa fácil. El Teatro de las Operas está en la Vía Filarmónica, cerca del Teatro Sinfónico destinado a conciertos de grandes orquestas y de órgano-pan. Posiblemente antes de julio darán alguna ópera de Wagner...

... y Palau, hijo de Barce, fallecido en 1998, con sentimiento de todos los amantes de la buena música. Por cierto que Palau era un entusiasta de Wagner; gracias a él se oyó el Tristán y La Walkiria que parecían relegadas al olvido en España.

-¡Ah! –grité agradecido a mi paisano- ¡Viva Palau!

-De Palau es la magnífica ópera "Los barcesheroicos" que se ha puesto 200 y más veces en escena.

-¡Bravo! ¡Hurra a Palau! ¡Músico y patriota! No dejaré de ir al Teatro de las Óperas. Ahora salud y gracias, hermano...

... ¿Y cual es la ópera preferida de los barces?

-Ninguna tiene preferencia. A mi me entusiasman la Orgina, la Arbaltstin y la última que ha escrito Schütze, llamada Guldeny. ¡Es preciosa!

-¿Se ejecutan óperas de Verdi, de Gounod, de Puccini, de Bellini...?

-No conozco estos autores ni sus óperas.

-Son músicos antiguos.

-De compositores antiguos se suele oír la Ilíada de Scrobs; la Mariposa de Wrend..., la Vogel de Max que murió en el siglo 30, El Oro del Rhin y Tristán e Isolda ...

-¡De Wagner! Exclamé con toda la fuerza de mis pulmones y alborozado como un niño a quien de repente ofrecen su juguete predilecto.

-Sí; de Wagner son estas óperas. Un compositor *de illo tempore*, creo que del siglo 40..."

Esta actitud wagneriana de su abuelo, hace que la señora Suñé nos escriba diciendo: "A la familia Suñé el wagnerismo le viene de lejos". Y, como era habitual en aquella época, quien más, quien menos, todo el mundo tocaba algún instrumento. Suñé i Mollist fue un "dilettante" del violín y sobre todo del piano, siendo unánimemente celebradas por sus amigos sus interpretaciones de obras de autores clásicos y románticos y, ¡cómo no! de las transcripciones para piano de las óperas de Wagner. En una de las necrológicas que le dedicaron se hacía constar que poseía un "alma grande, preciosa, infantil. Un corazón de oro, compasivo y afectuoso".

Con este ambiente familiar se entiende que el hijo del autor de esta novela, es decir, el padre de Isabel Suñé, Lluís Suñé Medán, nacido el 2 de enero de 1881, fuese, siendo muy joven, uno de los fundadores de la Associació Wagneriana de Barcelona y que transmitiese a su vez a sus dos hijos el amor a la música. El hermano de Isabel, Enrique Suñé, además de ejercer la medicina se dedicó a la música como pianista, llegando a formar un cuarteto. También interpretó conciertos en Barcelona a veces dirigidos por prestigiosas figuras como por ejemplo Joan Massiá. Y el propio Enrique llegó a dirigir orquesta con dominio y pulcritud, como demostró en el Salón del Tinell con motivo del 75 aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña, en abril de 1953. En el nº257 (julio-septiembre 1979) de “Anales de Medicina y Cirugía” y dentro de un capítulo titulado “Contribución al estudio biográfico-médico de las más ilustres familias de académicos”, Enrique dedico un apartado a su padre, Lluís Suñé i Medán, en el que aparte de su faceta como médico en la que se extiende ampliamente, dedica también una serie de comentarios a sus cualidades filarmónicas.

Entre los “tesoritos” que Isabel tuvo la generosidad de regalarnos se encuentra la tarjeta postal con el retrato de Wagner que aquí reproducimos. Está enviada por Lluís a su padre, Doctor Luis Suñé y Molist, desde Berlín, ciudad en la que durante el bienio 1905-1906 estudió otorinolaringología con el profesor Jansen. La postal está fechada el día 8 de enero de 1906 y, entre otras cosas escribe: “Esta noche asistiré a Los Maestros de este Maestro de los Maestros que le envío. Ya escribiré crítica e impresiones”.

Entre los escritos que conocemos de este ilustre wagneriano, merece destacar un Diario, al que puso por título “Apuntes de mi vida de estudiante”, del que lamentablemente su hija únicamente nos facilitó la fotocopia correspondiente al mes de Enero del Año 1899, en la que podemos leer: “Día 25. En nuestro Gran Teatro del Liceo ha tenido lugar el estreno de la grandiosa ópera del maestro Wagner “La Walkiria”, la primera de las que forman la Trilogía de “Los Nibelungos”. La obra ha tenido un éxito colosal y el público radiante de entusiasmo tributó nutridos aplausos, tanto a los inteligentes artistas que la cantaron como al no menos inteligente maestro Mertens que la dirigió con el vigor propio de un conocedor profundo de Wagner”. Más adelante escri-

be: “Respecto al efecto escénico, regular, sobresaliendo la decoración del acto 1º. La cabalgada de las walkirias era representada mediante proyecciones cinematográficas. En una palabra. “La Walkiria” ha gustado mucho y gustará más cuanto mayor número de veces se asista a su representación”.

El Dr. Suñé Medán, otorrinolaringólogo, escribió asimismo algunos trabajos cortos sobre temas de su especialidad médica. Quizás el más conocido fuera el titulado “La sordera de Beethoven y su genio musical”.

También escribió algunos artículos como el titulado “Algunes consideracions sobre'l wagnerisme”, publicado en 1901 por la “Universitat Catalana”, en el que habla de los sentimientos humanos en la obra del Maestro de Bayreuth y de la necesidad de estudiar tanto el texto como la música para comprender plenamente el sentido profundo de la obra. Otro escrito suyo, “El deu Wotan”, apareció publicado en el número 92 de la revista “Joventut”. “La Vanguardia” del día 22 de enero de 1967 publicó un artículo titulado “El Doctor Suñé Medán, recordado” firmado por Arturo Llopis. En nuestra revista “Wagneriana” No. 33 de fecha Abril-Junio 1999, publicamos el texto de una conferencia impartida por el Dr. Suñé Medán en el Salón del Tinell del Ayuntamiento de Barcelona el 28 de noviembre de 1951, titulada “Origen y Fundación de la “Asociació Wagneriana” de Barcelona” con motivo de cumplirse el 50 aniversario de su creación. Otro texto publicado en nuestra revista, esta vez en el No. 68 de Enero 2009, es la polémica suscitada por Josep Plá al atacar éste de manera totalmente violenta y de mal gusto al Maestro Wagner. Naturalmente el Dr. Suñé Medán no pudo mantenerse indiferente a tal ataque y envió una extensa carta a la redacción de la revista Destino que había publicado las opiniones de Plá. La carta no salió a la luz, pero por suerte la Sra. Suñé guardaba entre sus papeles el texto escrito por su padre. La revista que había generado la polémica parece ser que censuró las cartas de los lectores que defendían a Wagner.

Por último, no queremos dejar de mencionar otra actividad wagneriana del Dr. Suñé Medán digna de no ser olvidada. Es sabido que pese al esfuerzo de los wagnerianos catalanes para conseguir escuchar las obras del Maestro de Bayreuth en catalán, únicamente se cantó un acto de “La Walkiria” y otro de “Tristán” en el Gran Teatro del Liceo en nuestro idioma. El gran éxito y nuestro gran orgullo, como publicamos exten-

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

samente en “Wagneriana” No. 3 (nueva Epoca) de octubre 2013, fue el estreno absoluto (con permiso de Bayreuth) ¡en catalán! de cuatro cuadros completos y fragmentos de los dos restantes de “Parsifal” en el Palau de la Música de Barcelona. Pero la única representación en escena completa de una obra de Wagner interpretada en catalán fue “Lohengrin”, en el Teatro Tivoli, cantada por Emili Vendrell.

Lo que casi siempre se olvida referir es que también “El Ocaso de los Dioses” fue cantado íntegramente en catalán acompañado al piano. Existía la duda de si había sido realmente interpretada en catalán o no, pero la confirmación definitiva la tuvimos cuando la señora Suñé nos regaló la partitura alemana de “El Ocaso” en la cual su padre había manuscrito, con enorme paciencia como podemos apreciar en las reproducciones fotográficas, el texto catalán debajo del alemán.

Y como una de las últimas aportaciones del Dr. Suñé Medán al tema wagneriano, está el hecho de haber conseguido, junto a sus otros colegas wagnerianos, que el Ayuntamiento de Barcelona colocase en el Salón Vestíbulo del “Gran Teatro de Liceo” una placa conmemorativa del 50 aniversario de la fundación de la Associació Wagneriana barcelonesa. Fechada a 31 de diciembre de 1952, recibió el Sr. D. Luis Suñé Medán una notificación del Ayuntamiento de Barcelona en la que se leía: “La Jefatura del Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos, con fecha 15 del actual, notificó al Ilustre Sr. Ponente de Cultura lo siguiente: “Cumple al suscrito comunicar a V.S. que la placa conmemorativa del quincuagésimo aniversario de la fundación de la “Associació Wagneriana” está terminada y dispuesta para ser colocada en el Gran Teatro del Liceo”. El costo de la placa fue de 3.966,45 ptas. Fue colocada en el Teatro, junto a la que se había inaugurado en 1933 en honor del ilustre tenor catalán Francesc Viñas. El incendio que sufrió el edificio en 1994 y que causó tantos daños no pudo destruirlas pues eran de piedra o material similar y además estaban colgadas en los corredores de acceso a la sala que no sufrieron daño alguno. Hemos hecho multitud de gestiones para localizar ambas placas (la nuestra y la de Viñas) pero nadie da razón de ellas.

Como último miembro de la familia Suñé vinculado al wagnerismo, del que consideramos adecuado mencionar su existencia, tenemos a Ricardo Suñé que escribió un artículo titulado “Flores wagnerianas” publicado el 29 de noviembre de 1951. En este artículo podemos leer:

“Esta crónica de hoy, de fondo wagneriano, muestra una faceta que acaso alguno denomina romántica. Es muy bella e impresionante. Hace más de medio siglo que mi tío-abuelo, el doctor Luis Suñé y Molist, la refirió desde las páginas de un diario barcelonés. Bien sé que mis pobres alcances no llegarán a impregnarla del vivo colorido como él lo hizo, pues, además de ser galán escritor, impulsaba su pluma en aquella ocasión el wagnerismo que ha imperado en varias generaciones de los Suñé y el sentido profundamente paternal, aunque éste no le condujera a deformar detalles de la anécdota...

Escribo como nunca con apremios angustiosos. Dentro de unos minutos, mi tío segundo, el doctor Lluís Suñé y Medán, en los ámbitos de nuestro Tinell, en donde se halla emplazada la “Exposición Wagner”, pronunciará una conferencia en la que espero relatará con detalle el inicio de aquella “Asociación Wagneriana Barcelonesa” por él iniciada y presidida luego por el inolvidable don Joaquín Pena.

Wagner en Barcelona, rima a la perfección con ese relato sencillo y pletórico de espiritualismo. Su protagonista fue mi tía Ramona –hipersensible, wagneriana entusiasta también- de la cual escribía su padre, el doctor Suñé y Molist (*fue en “La Renaixença” del 30 de septiembre de 1900, un escrito titulado “flors filarmòniques” y dedicado “a ma filla”*):

“Su pasión por la música era grandísima. Sonreía al interpretar al piano las sonatas de Mozart, suspiraba con las originalidades de Chopin, se entusiasmaba con las obras de Beethoven y se escuchaba, emocionada y abstraída de toda prosa terrena, cuando tocaba música de Wagner o Mendelssohn. Pero Wagner era su ideal, su dios en el hermoso arte de la armonía.”

Era una señorita a la cual preocupaban muy poco las cosas del mundo, las trivialidades...

Mi ilustre antepasado cuando el solsticio de estío apuntaba, iba con su familia a pasar algunos meses en una casona sita en las afueras de la ciudad.

Allí, naturalmente, no faltaba el piano y sobre la tapa del piano –presidiendo- un retrato de Richard Wagner y un florero en el cual había la ofrenda de unas flores cotidianas.

Ocurrió una noche de estío. En el florero lucían unas pequeñas rosas y unos jazmines. Las flores parecían como diminutas espectadoras, exentas de frivolidad, que con

atención escuchaban la melódica expresión del piano que hacían vibrar unas blancas manos encantadoras.

Precisamente aquella noche mi tía (q.e.p.d.) abrió la partitura de “La Walkiria” y se puso a interpretarla, como debe interpretarse a Wagner, es decir, con plena identificación espiritual con el autor.

Las florecillas que eran un tributo a la memoria de Ricardo Wagner, vibraban a tenor de la expresividad de la música del coloso de Bayreuth y acusaban la fatiga de Sigmundo. Marcaron los bélicos acordes de la entrada de Hunding. Compartían, por lo tanto, toda la fuerza emocional del poema. No parece sino que aquellas flores –me digo yo- fuesen wagnerianas, como deben serlo los cantantes que lo interpretan, pues siempre los consideré como un instrumento más que el gran artista de Leipzig introducía en el conjunto de su música. Pasó –ante la emoción sempiterna- el “racconto” de Sigmund.

La señorita proseguía interpretando la bella partitura, pero llegó un momento en que las flores –respondiendo a la vibración- pasaron de estremecimiento a estremecimiento y en final preciosísimo que cierra la escena épica, una de ellas, un jazmín precisamente, saltó al teclado

del piano entre las dos manos de la intérprete. La ilusión de la muchacha quedó concentrada en una exclamación espontánea:

-¡Es Wagner quién me la envía!”.

Y mi tía tomó el jazmín y lo besó tiernamente. Bien refería mi tío- abuelo: “Porque en aquel momento emocional, la chica no quiso acordarse de las leyes físicas de la vibración, de la inercia y de la gravedad, que poco a poco habían hecho caer la flor...”

Naturalmente en aquel momento la Poesía estaba por encima de todo...

La florecilla fue recogida amorosamente y guardada adecuadamente. Y de ella hizo ofrenda a su prometido...

Voló su alma a las regiones eternas, llevándose en ella la grandiosidad de la Música wagneriana en particular y de toda ella en general.

¿No es cierto que la anécdota es muy bella? Os aseguro que al referirla en modo alguno pretendo enorgullecerme de que llevase el mismo apellido que yo.

Pero esto no puede ser óbice para que lo extraiga de viejos papeles y lo explique a mis benévolos lectores, especialmente en estos días en que el gran Ricardo Wagner es recordado en la Ciudad de los Condes.

No conocí a mi tía Ramona, pero desde que supe este rasgo de espiritualidad, de poesía, que se pospone a la materia, percibo la sensación de que realmente la he conocido y estimado mucho. Lo de menos es, incluso, el parentesco. Lo esencial es el rasgo. Es la comunidad de las almas.

Aquellas “flores filarmónicas” me han hecho pensar mucho. Modesto periodista, considerado por muchos que ni a eso llego, después de casi un cuarto de siglo de batallar con las cuartillas, en muchos momentos de la vida escucho más que nada la voz de la Poesía, que la del materialismo vulgar. Sin lazos de sangre con aquella señorita siento que me atan muchas, pero que muchas cosas, entre las cuales -¿a qué negarlo?- el wagnerismo forma la parte que las cohesiona...”

Este artículo es una muestra, muy hermosa, de lo que fue el espíritu del wagnerismo en Barcelona en el pasado siglo... y más.

Y ya que hemos ido hablando de diversos miembros de la familia Suñé, vamos a terminar volviendo a Isabel, nuestra admirada amiga, que es la protagonista de este modesto artículo recordatorio. Cuando estuvo ingresada en la primera residencia de ancianos se dedicó a organizar en ella actividades culturales y disertar sobre temas históricos o artísticos. En la segunda residencia, Verdi, mucho menos adecuada para continuar con sus charlas, se encerró en si misma, pero una vez estando nosotros de visita, se acercó una señora a pedirle consejo sobre algo y después, dicha señora, una vez recibida la información, nos dijo a nosotros que si queríamos saber algo la señora Suñé lo sabía todo.

Este comentario podía ser algo exagerado pero lo cierto es que cuando visitábamos a Isabel, sabíamos por adelantado que en un momento determinado nos sorprendería con alguna “sorpresa” wagneriana con la que siempre gustaba de obsequiarnos.

Para poner un último ejemplo, explicaremos que un día nos enseñó un pequeño recorte que conservaba en una carpeta desvencijada. El título de la noticia era “Un siglo atrás” y transcribía una noticia muy curiosa (por la forma de escribirla) publicada en el Diario de Barcelona de fecha Viernes, 27 de agosto de 1852. Decía, entre otras cosas, lo siguiente: “El célebre maestro Wagner, que se escribe él mismo los libritos para sus óperas, ha compuesto últimamente tres formando un triloquio, cuyo asunto es-

tá sacado de la célebre época teutónica de “Los Nibelungos”. Si la música corresponde a tan bello asunto, indudablemente será una obra admirable”.

Hemos tenido la suerte de gozar durante muchos años de la compañía de la señora Suñé y de pasar muy buenos ratos juntos. Nos hubiese gustado conocerla algunas docenas de años antes. Su optimismo, su jovialidad y su permanente sentido del humor nos cautivaban, era una mujer encantadora y nos sentimos felices y agradecidos de haberla conocido. Ella nos distinguió con su confianza facilitándonos los documentos de historia familiar que hemos ido refiriendo. Ahora, y para mostrar que no se equivocó al desprenderse de papeles, recortes, folletos, postales... nosotros, correspondiendo a su confianza, hemos querido compartirlos con vosotros, nuestros queridos lectores, miembros de esta entrañable familia wagneriana de la que, estamos seguros, el Maestro de Bayreuth se siente honrado y orgulloso. Al fin y al cabo esto es lo que hacía él, recibir en Wahnfried a aquellas personas interesadas en su obra de arte total y compartir con ellas sus ideas, su pensamiento, su música y su humanidad.